

360 Harvard Street,
Cambridge, Mass.
Agosto 28 de 1922.

1050

Srita. Angelica Palma,
Madrid.

Mi distinguida amiga:

Su grata del 29 de Julio me encuentra en vísperas de irme al hospital, pues tengo que hacerme una ligera operación. Estoy esperando sólo unos dólares que debo recibir por un lote de libros que vendí. Como lo que tengo es, puede decirse, externo, no me molesta, y mi estado general es bueno; tan bueno que he estado arreglando los apuntes de una de mis obras y — riase Ud. — un librito de versos y prosa poética, escrito todo aquí, pues estas tierras llamadas prosaicas me volvieron livida. Todo este librito es en castellano, pues no tengo decidido el insertar una media docena de versos ingleses; aunque aquí ya me han clasificado poeta, y en el número especial de Massachusetts, del ^{órgano de} la American Literary Association insertaron un poemita mío, no me hago ilusiones.

Yo soy el primero en revisar de todo esto. Me pidieron dos composiciones para elegir una. Mandé "Love beyond" (Mas allá del amor) y "My heliotrope is dead" (Mi heliotropo ha muerto). Eligieron la primera; quizás la segunda la publiquen después. Aunque la primera es mas sonora, la segunda es mas artística; aquí me han dicho por esta última ^{admirado} cómo pudo haber escrito así no siendo ^{el inglés} mi idioma nativo.

Para el que tiene opinión sobre cosas intelectuales y un cierto concepto de la vida, todo ello es un entretenimiento, una tontería, pero tontería grata — lo diré, ya que Ud. ha tenido la crueldad de recordarme a la irlandesa aquella. El amor vive mientras la flor está entre peñas enviando su fragancia, y el enamorado generalmente despierta tarde. No hay duda que ella me dió su fragancia, y yo la puse en algunos

CO-AP1
Caj. 3
Doc. 1978
Sol. 2

2
Angelia Palma, Agosto 28 de 1922.

verso. Pero en mi caso, yo no desperté tarde, sino que por razones de proximidad traté y me hice amigo de sus compañeras de trabajo y hallé otra irlandesa realmente culta y espiritual; todavía me ganó las simpatías de otra mujer habilísima que hasta me ayudaba mucho en la interpretación y traducción de textos griegos, latinos y anglosajones, y siempre estaba buscándome datos, y a cuanto le preguntaba siempre obtenía una respuesta satisfactoria. De estas dos mujeres así como de todas las otras, llegué a ser mimado, lo digo sin exageración. La primitiva se fue alejando, aunque parece quiso vengarse; pero al ver que era ella la que perdía ante sus compañeras, ^{cuéntas} yo ganaba por mi comportamiento y modo de ser, no me molestó más. Hoy es un recuerdo.

Ah! si los hombres pudieran decidir las cosas! Una de estas mujeres es quizás la que yo esperaba; la encuentro y la vida me llama por otros lares. Y nostalgia sobre nostalgia nos van ^{así} haciendo rodar por el mundo.

¿Qué será de ti, voluntad?

Descendiste a la vida.

Triste victoria del que vence

porque la vida lo ha vencido ya.

Así dice uno de ~~ellos~~ versos que quizá algún día se imprimirán.

¿Ha visto Ud. la edición española del libro de Goldberg? El prólogo de Diez-Camacho es ante todo con reconocimiento a José María Eguren, en quien yo veo uno de los cuatro poetas máximos que América ha producido.

Recuerdos a las señoritas Augusta y Reni

su amigo afectuoso,

Pedro S. Tuller